

EL
INICIADO
—
CHRISTIAN
JACQ



2^a
EDICIÓN

EL CAMINO DE LA SABIDURÍA

EL INICIADO

CHRISTIAN JACQ

Las catedrales medievales guardan en sus piedras herméticos enigmas que hay que recorrer para alcanzar los diversos grados de la Sabiduría. En ellas se manifiestan las claves del poder divino y la esencia de la espiritualidad del hombre.

El iniciado recoge la tradición de Fulcanelli en *El misterio de las catedrales* y encuentra en los relieves románicos las claves del conocimiento que nos legaron quienes las construyeron. ¿Qué secretos se ocultan en estos antiguos templos? ¿Cuál es el camino hacia el conocimiento escrito en sus muros? Del árbol seco y la primera toma de conciencia, al árbol florido, a la comunidad de constructores.

Christian Jacq, egiptólogo y medievalista de gran prestigio, nos presenta su obra más profunda. Un viaje hacia la iniciación, que conduce a la sabiduría, a la plenitud y armonía que todo hombre busca en su interior y en el mundo que le rodea a través de los símbolos que duermen en una catedral del corazón de Europa.

24.º grado



El Fénix o el Fuego Eterno

-El Fénix es inseparable del Pelicano -me dijo Fierre Deloeuvre—. Representa una nueva etapa esencial.

-He encontrado el Fénix en Egipto, en Grecia, en la Edad Media, en el Islam, incluso en China.

-¿Cuál es la leyenda del Fénix en Egipto?

-En el momento en que el Kilo inundaba la tierra de Egipto, se veía un maravilloso pájaro con la cabeza adornada con un copete. Al alzarse el sol, se elevaba fuera de las aguas primordiales, como había hecho en la primera mañana del mundo. Su

ciudad de elección era la Ciudad del Pilar, la que los griegos llamaron Heliópolis, «la ciudad del Sol» y que en la Biblia se denomina On. Una vez allí, se posaba ya sobre el árbol sagrado, un sauce, ya sobre la primera piedra de la creación. El Fénix traía la alegría. Se gritaba por todas partes: «El Fénix ha regresado.». Con él, el fulgor del sol tomaba la forma de un pájaro. Asimismo se decía del Fénix que se creaba a partir de sí mismo en el Océano primordial.

-¿No es el Fénix un guía?

-Sí. pues abre un nuevo camino en el cielo -respondí yo—. En El Libro de los Muertos, el iniciado pide a las estrellas que le abran camino, pues, tras haber entrado en forma de halcón en las moradas subterráneas, ha salido de ellas convertido en Fénix.

-La piedra misteriosa del Fénix es la piedra angular del templo -dijo Fierre Deloeuvre-, Conviniéndote en Fénix, aprende-ras a reconocerlo. Podrás desempeñar conscientemente tu papel de constructor, no confundir ya los bloques mal escuadrados con la piedra de luz.

-El Fénix les hablaba a los sabios. Cuando estos oían su voz. sabían que la regeneración de los seres se hallaba cerca.

-Hemos de emplearnos a fondo para que el Fénix aparezca, para que nos hable. Al sentir acercarse la muerte, el Fénix se construye una morada a base de incienso, mirra y otros raros perfumes. Al llegar su hora, entra en ella. Luego se la lleva con él. parte de Arabia y se va a Egipto A mediodía, cuando todo el mundo puede verle, coloca su morada sobre el altar del Sol. Se despoja de sus plumas, enciende un fuego y se ofrece él mismo en sacrificio. Una vez ha ardido, quedando reducido a cenizas y aniquilado, de sus cenizas se forma una especie de gusano. Este último va creciendo poco a poco, le nacen alas y se convierte en un fénix.

-Según Plinio, no hay más que un fénix en todo el mundo. Creo que refiere los mismos hechos. Al envejecer, el Fénix se construye un nido con ramas de canela y de incienso. Lo llena de perfumes y muere encima. De sus huesos y médula nace en primer lugar una especie de gusano que se convierte en un joven pájaro. Este, antes que nada, rinde honor a su predecesor, y acto seguido lleva el nido a la ciudad del Sol y lo deposita sobre un altar.

-Los mismos cristianos quedaron impresionados por estos extraños fenómenos. El romano Clemente relata los mismos acontecimientos. Tampoco él deja de asombrarse de que la carne en putrefacción del Fénix sea un medio de creación. El gusano se alimenta de la descomposición del pájaro muerto, luego se cubre de plumas antes de levantar el vuelo con el féretro donde reposan los huesos de su predecesor. Se va volando hacia Oriente donde, en pleno día, deposita el féretro del Fénix primordial sobre el altar del Sol.

-En el gran poema simbólico que ha transmitido el escritor Laclando se dice que, en un lugar de bienaventuranza de Oriente, donde se abre la puerta del cielo eterno,

mana una fuente abundante que riega doce veces al año todo el bosque circundante. Es allí donde habita el Fénix, sacerdote de los bosques y único iniciado en los misterios del Sol, el único ser que sobrevive después de haber sido regenerado por la muerte. Marca las horas con su maravilloso canto. A la edad de mil años, abandona dichos lugares sagrados y, por unos inaccesibles desiertos, llega a un bosque secreto donde elige una alta palmera. Construye en ella su nido, pues es para vivir para lo que muere creándose a sí mismo. Después de haber hecho acopio de una gran cantidad de perfumes, se acuesta en su tumba. Su propio calor interior engendra una llama que le consume. De las cenizas surge un gusano que se contrae formando un pulido huevo. El nuevo Fénix bebe un rocío de ambrosía y recompone cuanto queda de su propio cuerpo. El Fénix es su propio hijo, su padre, su heredero. El mismo es otro que el mismo. El altar sagrado donde el Fénix construía su nido era probablemente un obelisco sobre el cual reposaba el alma del Sol. Esta tradición se perpetuó, ya que el rey-Alejandro vio al Fénix manifestarse por encima del árbol-cruz.

-Nos hemos referido también a la palmera. ¿Sabes que el Ave Fénix y la palmera llevan el mismo nombre en lengua griega? Nuestros Hermanos esenios vivían en la «sociedad de las palmeras», cuyo sentido secreto era «comunidad de los Fénix». En nuestra iniciación, esta comunidad es la de los constructores que han accedido al grado «Fénix» en el que tú te encuentras ahora.

-¿Por qué anuncia el Fénix una nueva edad de oro si no es para poner el acento en un momento semejante?

-En el momento en que muere el año, que renace de inmediato, todo se renueva, ve la luz una época dorada. El Fénix vive tan largo tiempo como las estrellas, atraviesa siglos renaciendo siempre. Creo que la edad de oro es precisamente eso: la facultad de renacer.

-¡Pero el Fénix no se muestra más que en raras ocasiones! Por ejemplo, cuando el fuego descendió del cielo y consumió el sacrificio de Abel, abraso igualmente al Fénix que, tres días más tarde, volvió a nacer. A su salida de Egipto, se alzó sobre el templo de Heliópolis. Y se hizo arder a sí mismo en el templo de Jerusalén en el momento del nacimiento de Cristo.

-Acontecimientos extraños, pero esenciales. El Fénix es el testigo del fuego, el testigo de los acontecimientos espirituales que marcaron el destino de la Humanidad y, en consecuencia, el de cada uno de nosotros.

-¿No nos ofrece el Fénix una solución al problema de la muerte?

-En tanto el hombre no afronta más que su desaparición corporal, permanece en el exterior del templo. Al convertirse en Fénix, le es posible entrar en él y participar en los ritos de resurrección.

-Morir y renacer: ¿en esto consiste el secreto del Fénix?

-El Fénix, no habiendo nacido nunca, tampoco muere jamás. Todos los seres del universo pueden verle.

-Así pues, ¿cualquier hombre puede vivir una iniciación semejante?

-A condición de que acepte el encuentro con el Fénix, a pesar de las llamas que le rodean. En el momento de la prueba del fuego, los constructores enseñan al nuevo iniciado que el conjunto de las criaturas pasadas, presentes y futuras está virtualmente en él. Podrás conocer la totalidad de la aventura humana si mueres en tu «yo» para nacer al verdadero Hombre.

-¿No son el Fénix recién nacido y su «padre» un solo y mismo ser?

-En algunos rituales iniciáticos se precisa que la primera preocupación del nuevo Fénix es rendirle a su padre las honras fúnebres. Se encarga de su cuerpo y lo ofrece a la luz. Esto ilustra bien a las claras la transmisión del espíritu entre la cofradía de los constructores y el nuevo adepto, identificado con el Fénix que desaparece y resurge. Se le dirigen las siguientes palabras: «Perece tu vejez y tu permaneces. Tus ojos han visto todo cuanto ha existido, todos los tiempos tienen tus miradas por testigo».

-¿Pero este Fénix tiene un nacimiento increíble! No proviene de un germen concebido en el seno de una madre. Es a un tiempo su propio padre y su hijo. Sin ser engendrado por otro, se regenera mediante su propia muerte.

-El Fénix posee una cualidad secreta. Es andrógino. Pero no se trata ya de una androginia carnal. El Fénix no es ni padre ni madre en este mundo, porque es Padre y Madre en creación.

-¿No crea Dios en el Génesis al Hombre varón y hembra, antes de dividirlo en «hombre» y «mujer», en Adán y Eva?

-Es cierto, y Hermes Trimegisto no se expresa distintamente, cuando nos enseña que la verdadera inteligencia es varón y hembra.

-Me parece también que el Fénix posee el dominio del tiempo. Tiene presente todo cuanto existe, es decir, la eternidad y la perpetuidad. La eternidad es el día; la perpetuidad, la noche. Para Egipto, había dos formas de eternidad: la primera masculina y diurna, la segunda femenina y nocturna. Éstas se unen en el Fénix.

-Inseparable del Árbol de la Vida, el Fénix es el alma de luz que ilumina las tinieblas. Ésta es la razón de por qué el hombre que toma conciencia de ello se vuelve luminoso por sí solo, sin concurso exterior alguno. Sus ojos irradian un brillo secreto, un encendido resplandor rodea su cabeza, su claridad hiende la noche.

-¿No encierran a veces algo de sabiduría las palabras en sí mismas? Pienso en el griego phoinix, que tiene el sentido de «púrpura», «rojo tirando a color oro», «luminosidad intensa» que se corresponden perfectamente con los colores simbólicos del pájaro.

-Sí, todas las mañanas, el Fénix acompaña al Sol en su carrera para impedirle que haga arder nuestra tierra con una irradiación demasiado ardiente. Atempera su calor y lo distribuye de acuerdo a las necesidades de cada región.

-¿No es gracias al luego por lo que el Fénix es capaz de llevar a cabo sus transformaciones?

-Es el Fuego su verdadero padre. En un Apocalipsis, un ángel le hace leer al profeta Baruch unas letras de oro gigantescas grabadas en el ala derecha del Fénix, que componen la siguiente frase: «No me engendra ni tierra ni cielo, sino las alas del fuego».

-¿A que corresponde esta llama misteriosa con más poderes que cielo y Tierra?

-Un Hermano alquimista. Michel Maier, ha hablado mucho del Fénix y de su Fuego. Cantó su secreto en unas palabras que tengo el deber de transmitirte: «Voy a cantar a la naturaleza y a las propiedades del Fuego que sirven al Fénix de hoguera y de cuna, donde recobra una nueva vida. Tened la bondad de prestarme atención y de guardar silencio. Ese fuego no es el que encierra el Etna en sus profundas simas ni el que alimenta los ardientes hornos del Vesuvio. o el que vomita el monte Hecla... el principio de nuestro Fuego es totalmente distinto. Tiene su origen en una montaña, la más elevada que exista sobre la faz de la Tierra, y que no produce más que flores, cinamomo, azafrán y otras hierbas odoríficas. Este Fuego es la fuente de toda luz, que ilumina este vasto universo. Es el que confiere el calor y la vida a todos los seres; es una llama permanentemente viva que nunca se consume. Es ese luego el que sirve para formar la hoguera en la que nuestro pájaro, que ha sido quien la ha preparado, va a buscar su final y su muerte. ¡Oh, cuan cuidadosamente oculto es mantenido este Fuego sagrado! ¡Oh, cuan perfectamente conocida por los sabios es esta maravillosa llama! Cuando se la ignora, se ignora todo. Vosotros que deseáis beber en las fuentes fecundas de la ciencia. no permitáis que este fuego sagrado sea revelado.

-Me corresponde a mí no confundir el fuego aparente, material, con el fuego espiritual y oculto; ¿acaso no es él el que permite llevar a cabo la Obra?

-Aunque no se le puede nombrar ni ver, está por todas partes. Comprender la naturaleza de este Fuego es experimentar la manera en que las inteligencias divinas crean el mundo.

-Ahora entiendo mejor por qué juzgó necesario Cristo que el mundo ardiera para purificarlo de sus escorias y revelarnos su belleza.

-Según santo Tomas, el patrón de los arquitectos. Jesús dijo: «He arrojado fuego sobre el mundo y lo mantengo vivo hasta que este arda. El que está cerca de mí está cerca del luego; y el que está lejos de mí está lejos del reino». Ese remo que es la cofradía iniciática hacia la cual nos conducen las pruebas.

-¿Es el Fuego el que mantiene el universo en equilibrio, el que hace crecer las plantas y nacer a los hombres?

- Es también el testigo divino en nosotros.
- Entonces, ¿serían los iniciados unos «mártires», unos testigos?
- Sí. si le das a la palabra mártir su sentido originario de testigo. La llama de esos mártires no les destruye, sino que les rejuvenece. Es una escala hacia el cielo.
- ¿Cómo utiliza el Maestro de Obras el Fuego?
- Recrea los planos mediante los cuales las fuerzas celestiales construyen la catedral del universo. El Fuego produce las «cualidades». El Fuego que brilla en lo más profundo de nuestra conciencia determina nuestras propias cualidades.
- ¿Por qué organiza nuestro mundo interior? ¿Por qué arroja luz en las zonas de sombra a las que no puede llegar la razón?
- De un súbito fogonazo, el Fuego del Fénix te lleva a la unidad del espíritu. Es del vientre del Fuego de donde salen los iniciados en quienes no están ya divididos el espíritu, el alma y el cuerpo. Por eso los constructores revelan durante el ritual: «Uno no puede convertirse en Fuego sin resistencia, pesar, agitación en el tiempo; pero ser Fuego es una alegría intemporal que escapa a toda determinación del tiempo».
- He observado, en la Cartuja de Dijon. que el facistol era una columna rematada por el Fénix. ¡Reina sobre los cuatro Evangelistas!
- El Fénix es el quinto elemento, la célebre quintaesencia de la que hablan Rabelais y los alquimistas. El constructor convertido en Fénix recibe del Maestro de Obras el significado de su transformación: «Cuando hayas visto brillar el fuego sagrado sin forma, saltando de los abismos del mundo entero, escucha la voz del fuego».
- ¿Estás listo para pasar por el Fuego?
- A usted me remito. Por mi parte, creo estar listo para intentar la aventura.
- Comprende que este paso es una transmutación. Después de ella, no serás ya el mismo hombre, al haberte convertido en el «Mismo» por excelencia, el que reconoce la identidad profunda que une todas las cosas. Pero esta transmutación sería inútil si no llegaras a descubrir la mirada del Águila.